

Lope hicieron posible la creación de esta comedia. Estudiará detenidamente cada uno de esos elementos, desde el famoso epitafio o refrán, que es el principal desencadenante del conflicto, hasta las cinco canciones pertenecientes a la lírica tradicional que incluye en esta obra, pasando por las coincidencias que posee con el cuento *El carbonero y el rey de Francia*, los puntos de contacto con la literatura emblemática o la influencia de las ideas culturales y políticas de la sociedad española del siglo XVII, como son, por ejemplo, el elogio de la vida retirada y sencilla, la defensa de la organización político-social presidida por la Monarquía Absoluta y Teocéntrica y la simpatía por el campesinado, pieza clave en el desarrollo económico de la España de entonces.

En tercer lugar aborda la estructura y el significado de *El villano en su rincón*. Respecto a este último punto, Marín piensa que de la comedia «se desprende un significado de valor general, una lección moral a la que se añade la exaltación de la monarquía de acuerdo con la visión política del Fénix» (pág. 46). En cuanto a la estructura, señala la existencia de dos acciones paralelas, cuyo desarrollo se va sucediendo alternativamente al principio y simultáneamente después. En el desenlace confluyen ambas y se aúnan en una solución común; esto es posible gracias a la fuerza unificadora del amor, que resuelve los problemas de las dos acciones y las pone en relación una con otra. Finalmente, para esclarecer otros aspectos del significado de esta comedia, hará un estudio pormenorizado de cada uno de los tres actos.

El último apartado lo dedicará a la métrica. Después de señalar que *El villano en su rincón* se acomoda a las consideraciones que el propio Lope de Vega hiciera en su *Arte Nuevo de hacer comedias*, y que por ello no es de extrañar el predominio, en más de un cincuenta por ciento, de redondillas, pasa a transcribir la estructura métrica de la obra que reseñamos.

No cerrará la introducción sin explicar el criterio que ha seguido a la hora de dar a luz la presente edición, además de aportar una bibliografía selecta de las principales ediciones y de los estudios más destacados sobre *El villano en su rincón*.

La edición de Juan María Marín, puntualmente anotada y documentada, supone un paso adelante en la profundización de una de las obras más valiosas y sugerentes de nuestro teatro barroco.

ROSALÍA FERNÁNDEZ CABEZÓN

CASTILLO SOLORZANO, ALONSO DE: *Aventuras del Bachiller Trapaza*. Ed. de Jacques Joret, Madrid, Cátedra, 1986 (304 páginas).

Bienvenida sea esta edición que Jacques Joret presenta en Cátedra, muy interesante para aquellos cuyo campo de investigación se centra en la producción novelesca del siglo XVII. En el estudio introductorio, que precede a la citada edición, el crítico aborda, con rigor científico, aspectos de la novela que contribuyen a proporcionar una mejor y más coherente lectura de la misma. Comienza dándonos un perfil biográfico del autor, poniendo atención en los hechos conocidos de su vida entre 1630 y 1637; período en el que compuso y publicó esta novela.

En las páginas siguientes, después de exponer detalladamente el argumento de la obra, Joret, manifiesta sus dudas acerca de que *Aventuras del Bachiller Trapaza* pertenezca exclusivamente al género picaresco, a pesar de que reúne muchas características propias de este género: El protagonista pertenece a un mundo social bajo; para llevar a cabo sus aventuras utiliza como instrumento el embuste y la broma, movido por el único resorte de medrar y «valer más». La cronología de los acontecimientos que se narran es de carácter lineal (se remonta a los poco claros orígenes de Trapaza, para terminar con la sentencia que le condena a galeras) sin saltos

destacables hacia el pasado y hacia el futuro. Los lugares, responden igualmente a los modelos topográficos de la novela picaresca: Segovia, Salamanca, Sevilla y Madrid, aunque es preciso no olvidar que muchas de las aventuras se llevan a cabo «en lugares apacibles propios de las novelas sentimentales: nos referimos a las quintas, casas de campo de los nobles de la época» (pág. 23). Así, el crítico cree que *Aventuras del Bachiller Trapaza* no puede clasificarse enteramente como una novela picaresca porque: «tanto la disposición temporal como la ubicación espacial, con la tensión latente entre el escenario urbano (picaresco) y el paisaje campestre (sentimental), desvelan en Castillo una mente constructiva, muy propia de un *homme de lettres*, que cuida las estructuras y busca la coherencia narrativa, dentro de una cosmovisión barroca» (pág. 23).

Es decir, se trata de una novela que por sus fuentes (*Lazarillo de Tormes*, *Pedro de Urdemalas*, *Lazarillo de Manzanares*, *La varia fortuna del soldado Pindaro*, *Alonso mozo de muchos amos* y *El Buscón*) se relaciona con la picaresca, pero también hay una fuerte inspiración en la novela sentimental de procedencia italiana, sin olvidar el bagaje de la cultura popular, especialmente lo relacionado con cuentecillos tradicionales. Por otra parte, *Las aventuras del Bachiller Trapaza* rompe con el esquema narrativo de las novelas picarescas, siempre en primera persona. Esta al estar en tercera persona hace que el lector se sienta un poco alejado de los hechos que se cuentan, motivo por el cual el diálogo adquiere una importancia mayor sobre la narración, al mismo tiempo que proporciona una mayor vivacidad al relato. Según Joset sería más correcto decir que se trata «de una novela de aventuras de un personaje apicarado con miras a la defensa de la aristocracia» (pág. 27) con el fin primordial de divertir a aquellos que quiere aleccionar.

En cuanto al estilo de la novela, ésta se encuadra dentro de un conceptismo moderado, con una prosa llana y sin artificios retóricos. Lo más importante de su estilo es la crítica anticultista que culmina de forma satírica en la figura de don Tomé, escudero pobre y enamorado ridículo.

Por último, el crítico se cuestiona la escasa influencia de la obra en la literatura posterior, ya que sólo se publicó una vez en el siglo XVII y otra en el XVIII. La novela que incluye otras dos cortas y un entremés, ha tenido una serie de ediciones, antiguas y modernas, señaladas por Joset así como los principales estudios acerca del autor.

ELISA DOMÍNGUEZ DE PAZ

*Romancero Viejo* (Antología). Introducción, bibliografía, selección, notas y llamadas de atención, repertorio de personajes, documentos y orientaciones para el estudio a cargo de María Cruz García de Enterría. Madrid. Editorial Castalia (Castalia Didáctica, núm. 18), 1987 (324 páginas).

En el año 1900, D. Ramón Menéndez Pidal escucha el canto de un romance desconocido sobre «La muerte del príncipe D. Juan» a una lavandera de un pueblo de Castilla. Este hecho anecdótico, conocido por todos, señala algo tan trascendental como es el comienzo del estudio moderno del Romancero. Desde entonces los trabajos científicos, las ediciones y las antologías de nuestros romances se han sucedido sin interrupción a lo largo del presente siglo, a cargo de estudiosos españoles y extranjeros. La Profesora María Cruz García de Enterría, investigadora de nuestra literatura de los Siglos de Oro y, sobre todo, conocedora y editora de numerosos pliegos sueltos poéticos, nos demuestra en esta Antología su competencia en esta materia y como editora.

La Edición antológica de la Dra. García de Enterría va precedida de una introducción en la que estudia la problemática del romance: el concepto de esta forma poética y su estructura